

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Ryuichi Yahagi

“Nobuyuki Kobayashi. Ocho millones de dioses”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 71, enero-marzo de 2025, pp. 63-64.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Nobuyuki Kobayashi. Ocho millones de dioses

> Ryuichi Yahagi

Portrait of Nature es el título original que agrupa a la colección de fotos de este dossier; lo acompaña el subtítulo *Yaoyorozu no kamigami*, que significa “Ocho millones de dioses”.

Probablemente todos los japoneses hayan oído hablar de este término. La traducción literal es “ocho millones de dioses”. Sin embargo, esto no significa que exista una lista de ocho millones de dioses en Japón. *Yao* significa “extremadamente numeroso”, *yorozu* significa “muchos y variados” y *kamigami* significa “dioses”; el término “ocho millones de dioses” significa “muchos y variados dioses”; se trata de un antiguo concepto japonés que ve lo divino en todas las cosas, y remite a que cualquier objeto puede tener vida, y de hecho la tiene.

Nobuyuki Kobayashi se adentra en el bosque para tomar fotografías. Una de estas muestra una piedra, podría ser solo una piedra común y corriente en la naturaleza. ¿Por qué fotografió la piedra? No es que estuviera allí por casualidad; sin duda, fue porque vio a Dios allí.

En su búsqueda de los ocho millones de dioses, el artista recorre la montaña y toma fotografías. Kobayashi cuenta la siguiente historia.

Desde la antigüedad, los japoneses han construido su propia cultura y sus propios valores a través del amor, el respeto y el esfuerzo por coexistir con la naturaleza.



Nobuyuki Kobayashi. Fotografía: Prensa UV

Sin embargo, desde la Restauración Meiji o el rápido crecimiento económico después de la Segunda Guerra Mundial, siento que la fe de la gente en la naturaleza y su creencia en que en todas las cosas habitan miríadas de dioses se está desvaneciendo. Incluso en las recientes voces que se alzan sobre los daños ambientales, es obvio, si buscamos sus orígenes, que esto se debe a la pérdida del respeto y la apreciación sincera de la naturaleza. La costumbre de que el agua es una fuente de vida y que las montañas, así como las rocas

y los árboles, están habitadas por dioses, se ha olvidado casi por completo.

Un cantero japonés me contó una vez una historia. Decía que los canteros japoneses no tallan piedras de río, y que las piedras talladas en la naturaleza tienen alma. Las piedras que aparecen en la superficie de la tierra desde el interior de la tierra bajan por los ríos hasta el mar durante un largo periodo de tiempo. En las corrientes fluviales, las piedras chocan entre sí, ya sea contra las corrientes del agua o rindiéndose a ellas, y se construyen diversas formas. Este proceso

es el resultado de la acumulación de tiempo y movimiento ininterrumpidos. Cuando las piedras llegan al mar, se vuelven redondas, bañadas por las olas y brillantes. Pasan mucho tiempo arrastradas por las olas y un día se disuelven en la madre mar. Es como la vida de los seres humanos: así como la muerte llega al hombre, las piedras acabarán desapareciendo. La razón por la que la costa no está cubierta de piedras cada vez que vas a la playa es que algunas piedras son arrastradas hasta ahí mientras que otras desaparecen en el mar. Esta actividad ininterrumpida de la naturaleza sigue desarrollándose en este preciso instante.

Asimismo, hay piedras que crecen en sentido contrario. Se llaman *Sazare-ishi*. Estas piedras se mencionan en el himno nacional japonés y están formadas por pequeñas piedras que crecen hasta convertirse en enormes rocas durante un largo periodo de tiempo. Kobayashi debe sentir que existimos junto al trabajo de la naturaleza cuando toma sus fotografías. Quienes vean sus fotos sentirán la belleza y la majestuosidad de la naturaleza. La experiencia no es exactamente la misma que la de Kobayashi, que tomó realmente las fotografías, pero estas parecen traernos memorias de un pasado lejano. Nos recuerdan algo que hemos olvidado, del mismo modo en que un recuerdo familiar o un objeto preciado que seguimos utilizando nos evoca aquellos días. Es un sentimiento que difícilmente se puede describir con palabras. Puede que en estas sensaciones se esconda el misterio de la relación entre el ser humano y la naturaleza.

En la obra de Kobayashi también hay fotografías de árboles. Por supuesto, los árboles existen como plantas. Sin embargo, los árboles que fotografía parecen personas. Son vigilantes que protegen el bosque. En los últimos años se han popularizado la energía solar, la eólica y otras fuentes de energía sostenibles. Como medida contra el calentamiento global, pueden ser más limpias que la energía de los combustibles fósiles, ya que no emiten dióxido de carbono. Sin embargo, para instalarlas hay que talar laderas de montañas y excavar el lecho marino. Por supuesto, seguir utilizando combustibles fósiles no es una buena idea, pero ¿es aceptable destruir bosques y océanos para obtener energía sostenible? ¿Podemos suprimir definitivamente a los guardianes de los bosques? También oímos el término “sobreturismo” puesto que las redes sociales y la economía han facilitado el intercambio de información en el mundo. Y ahora la gente busca lugares que nunca ha visitado. Kobayashi busca lo divino en lugares que no son fácilmente accesibles para los turistas y añade:

Debió haber lugares donde los dioses vivían cerca de nosotros.

Además, al descubrir dioses en estos objetos que tengo frente a mí, esos paisajes renacen ahora como obra. Aunque vivimos en tiempos de destrucción y desarrollo, no han sido tocados por esas “manos” y hasta se podría decir que nuestros antepasados pudieron haber visto el mismo paisaje y haber descubierto dioses en el

mismo lugar. Al pensar de esta manera, siento el fluir del tiempo continuo y majestuoso. Incluso tengo la sensación de cercanía.

Kobayashi plasma en papel el flujo ininterrumpido del tiempo y su acumulación. El papel es tanto una bendición de la naturaleza como una colaboración entre la naturaleza y las personas; por este motivo, Kobayashi hace un uso particular del papel que utiliza para conservar las imágenes, y es que pulsa el obturador cuando siente la presencia de Dios en la naturaleza, probablemente por reverencia a los dioses. Las fotografías de Kobayashi hablan en nombre de los dioses de la naturaleza y nos plantean sus preguntas. **LPyH**

Nobuyuki Kobayashi (Japón, 1970) empezó haciendo foto publicitaria y para revistas de moda. En 2001 aprendió los fundamentos de la técnica alternativa de impresión, que utiliza el papel tradicional japonés (Hozokawa) como soporte y lo combinó con impresión en platino paladio, lo que le dio una atmósfera grácil a su obra. Desde 2005 ha exhibido su trabajo en diversos países del mundo, y en 2020 lo expuso en la ciudad de Xalapa.

Ryuichi Yahagi cursó la licenciatura de Escultura en la Universidad de Bellas Artes de Kanazawa, Japón. Actualmente es investigador del Instituto de Artes Plásticas y profesor de la Facultad de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana.